

Uruguay -- EE.UU. de América

Materia: Tratado de Amistad, Comercio y Navegación.

Celebración: Montevideo, 28 de agosto de 1852.

Habiéndose establecido durante algún tiempo un intercambio comercial entre los Estados Unidos y la República Oriental del Uruguay parece conveniente, para seguridad como también para fomento de tal intercambio comercial y para mantenimiento de la buena inteligencia entre los Estados Unidos y dicha República Oriental del Uruguay, que las relaciones que subsisten entre ellos sean reconocidas y confirmadas por medio de la firma de un Tratado de amistad, comercio y navegación.

Para este fin han nombrado sus respectivos plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de los Estados Unidos a Roberto C. Schenck, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en el Brasil y John S. Pendleton, Encargado de Negocios de los Estados Unidos en la Confederación Argentina.

Y Su excelencia el Presidente de la República Oriental del Uruguay a S. E. don Florentino Castellanos, Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores.

Quiénes después de haberse comunicado sus plenos poderes, hallados en buena y debida forma, han convenido y concluido los siguientes artículos:

Artículo 1o.- Existirá perpetua amistad entre los Estados Unidos y sus ciudadanos, por una parte, y la República Oriental del Uruguay y sus ciudadanos, por otra parte.

Art. 2º - Entre todos los territorios de los Estados Unidos y todos los territorios de la República Oriental del Uruguay habrá una libertad de comercio recíproca y se conviene por este Tratado, entre las dos Altas Partes Contratantes con el fin del tratamiento de cada uno en el pie de la nación favorecida, que cualquier favor, excepción, privilegio o inmunidad de cualquier clase, en materia de comercio, que alguno de ellos conceda o pueda conceder en adelante a los súbditos o ciudadanos de cualquier otro gobierno, nación o Estado, se hará extensivo a los súbditos o ciudadanos de la otra Parte Contratante.

Art. 3o.- No se impondrán ni otros ni más altos derechos, sobre la importación a los territorios de los Estados Unidos, de cualquier artículo natural, producido o manufacturado de la República Oriental del Uruguay, y ni otros ni más altos derechos se impondrán a la importación a los territorios de la República Oriental del Uruguay, de cualquier artículo natural, producido o manufacturado de los territorios de los Estados Unidos, que aquéllos que se pagan o se pagarán sobre los artículos naturales, producidos o manufacturados de cualquier otro país extranjero; ni se impondrán derechos o cargas otras, o más altas, en los territorios de cada una de las Altas Partes contratantes, sobre la exportación de cualquier artículo a los territorios del otro, que

aquéllos que se pagan o puedan pagarse, sobre la exportación de iguales artículos a cualquier otro país extranjero; ni se impondrá prohibición alguna sobre la exportación o importación de cualquiera de los artículos naturales, producidos o manufacturados de los territorios de los Estados Unidos o de la República Oriental del Uruguay a o de dichos territorios de los Estados Unidos o a o de la República Oriental del Uruguay, cuya prohibición tampoco se hará extensiva a todas las otras naciones.

Art. 4o. - No se impondrán otros, ni más altos impuestos o pagos, por tonelaje, derechos de puerto o de fero, de pilotaje, de salvamento, en los casos de avería o de naufragio o a causa de cualquier otra carga local, en cualquiera de los puertos de la República Oriental del Uruguay, sobre los buques de los Estados Unidos, que aquéllos derechos pagaderos en los mismos puertos, sobre los buques de la República Oriental del Uruguay, ni en cualquiera de los puertos de los Estados Unidos, sobre los buques de la República Oriental del Uruguay que aquéllos derechos pagaderos en los mismos puertos sobre los buques de los Estados Unidos.

Art. 5º.- Los mismos derechos se pagarán sobre la importación a los territorios de la República Oriental del Uruguay por cualquier artículo natural, producido o manufacturado, de los territorios de los Estados Unidos, si tal importación se lleva a cabo en buques de la República Oriental del Uruguay o en buques de los Estados Unidos; y los mismos derechos se pagarán, sobre la importación a los territorios de los Estados Unidos, de cualquier artículo natural, producido o manufacturado, de la República Oriental del Uruguay, si dicha importación se lleva a cabo en buques de los Estados Unidos o de la República Oriental del Uruguay.

Los mismos derechos se pagarán y se permitirán las mismas primas y descuentos sobre la exportación a la República Oriental del Uruguay, de cualquier artículo natural, producido o manufacturado, de los territorios de los Estados Unidos, si tal exportación se lleva a cabo en buques de la República Oriental del Uruguay o de los Estados Unidos; y se pagarán los mismos derechos y se permitirán las mismas primas y descuentos, sobre la exportación de cualquier artículo natural, producido o manufacturado de la República Oriental del Uruguay a los territorios de los Estados Unidos, si tal exportación se lleva a cabo en buques de la República Oriental del Uruguay o de los Estados Unidos; y se pagarán los mismos derechos y se permitirán las mismas primas y descuentos sobre la exportación de cualquier artículo natural, producido o manufacturado de la República Oriental del Uruguay a los territorios de los Estados Unidos, si tale exportación se realiza en buques de los Estados Unidos o de la República Oriental del Uruguay.

Art. 6o.- Las Partes Contratantes convienen en considerar y tratar como buques de los Estados Unidos y de la República Oriental del Uruguay a aquéllos que, habiéndoles facilitado las

autoridades competentes un pasaporte regular o una patente de mar, serán reconocidos, por las leyes y reglamentos existentes de cada uno de los dos gobiernos, plenamente y bona fide, como buques nacionales por el país al cual pertenecen respectivamente.

Art. 7o.- Los comerciantes, comandantes de buques y otros, ciudadanos de los Estados Unidos, tendrán plena libertad en los territorios de la República Oriental del Uruguay, para manejar por sí mismos sus propios asuntos o confiarlos a la dirección de quien deseen, como ser corredores, agentes, representantes o intérpretes; no estarán obligados a emplear a otras personas en esa capacidad que aquellas empleadas por los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, ni pagarles otro salario o remuneración que el que pagan en idénticos casos los ciudadanos de dicha República Oriental del Uruguay; y se concederá plena libertad, en todos los casos, al comprador y al vendedor para convenir y fijar el precio de las mercaderías, artículos de comercio o artículos importados a, o exportados de la República Oriental del Uruguay que ellos consideren conveniente; observando las leyes y costumbres establecidas del país. Los mismos privilegios, en todo respecto, gozarán en los territorios de los Estados Unidos los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay.

Los ciudadanos de las Altas Partes Contratantes recibirán recíprocamente y gozarán de plena y perfecta protección para sus personas y propiedades y tendrán libre y amplio acceso a las cortes de justicia en dichos países respectivamente, para la prosecución y defensa de sus justos derechos; y tendrán la libertad de emplear, en todos los casos, los abogados, apoderados o agentes, de cualquier clase que consideren conveniente; y gozarán en adelante, a este respecto, de los mismos derechos y privilegios que los ciudadanos nativos.

Art. 8º.- En lo que se relaciona con la policía de los puertos, la carga y descarga de buques, el seguro de mercaderías, artículos y efectos, la herencia establecida por testamento o en otra forma, y la disposición de la propiedad de toda clase y denominación, por medio de venta, donación, canje, testamento o en cualquier otra forma, como también la administración de justicia, los ciudadanos de las Altas Partes Contratantes gozarán recíprocamente de los mismos privilegios, libertades y derechos que los ciudadanos nativos y no se cargarán ellos, con impuestos o cargas más altos que aquéllos que pagan o puedan pagar los ciudadanos nativos, sometidos naturalmente a las leyes y reglamentos locales de cada país, respectivamente.

Si algún ciudadano de una de las dos Altas Partes Contratantes falleciera sin testamento en uno de los territorios de la otra, el Cónsul general o Cónsul, en su ausencia, tendrá derecho a tomar posesión y se hará cargo de los bienes del difunto o nombrará curadores que tomen posesión y se hagan cargo, liquiden y dispongan de los mismos, en lo que las leyes del país lo permitan para beneficio de los herederos legales y acreedores del difunto, dando inmediato aviso del fallecimiento y admitiendo, al hacer el inventario de los bienes del difunto, la intervención de las autoridades judiciales del país.

Art. 9o.- Los ciudadanos de los Estados Unidos residentes en la República Oriental del Uruguay y los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay residentes en los Estados Unidos, serán exceptuados de cualquier clase de servicio militar obligatorio, ya sea por mar o por tierra, y de cualquier prestación obligatoria, requisición o extorsión militar; y no estarán obligados bajo ningún concepto, a pagar cargas ordinarias, requisiciones o tasas mayores que aquéllas que pagan los ciudadanos nativos de las Partes Contratantes, respectivamente.

Art. 10º- Cada una de las Altas Partes Contratantes tendrá libertad para nombrar Cónsules, para la protección del comercio y residir en cualquiera de los territorios de la otra parte. Pero antes que cada Cónsul actúe como tal, será, en la forma usual, aprobado y admitido por el gobierno al cual se envía; y cualquiera de las Altas Partes Contratantes puede exceptuar de la residencia de los Cónsules a algunos lugares particulares que considere Conveniente exceptuar. Los agentes diplomáticos y consulares de la República Oriental del Uruguay gozarán en los territorios de los Estados Unidos de cualquier privilegio, excepción e inmunidad que sean o serán concedidas a los agentes del mismo rango pertenecientes a la nación más favorecida: y en la misma forma los agentes diplomáticos y consulares de los Estados Unidos en los territorios de la República Oriental del Uruguay, gozarán de acuerdo con una estricta reciprocidad, de los privilegios, excepciones e inmunidades que sean o serán concedidos en la República Oriental del Uruguay a los agentes diplomáticos y consulares de la nación más favorecida.

Art. 11’.- Los archivos y documentos de los consulados de los respectivos gobiernos serán respetados inviolablemente; y bajo ningún concepto, un magistrado o una autoridad local secuestrará o intervendrá en forma alguna con ellos.

Los Cónsules y Vice-Cónsules de los dos países, respectivamente, están autorizados a solicitar la asistencia de las autoridades locales en la búsqueda, arresto, detención y encarcelamiento de desertores de buques de guerra y buques mercantes de su nación. Para estos fines se dirigirán al funcionario o tribunal competente y pedirán por escrito a dichos desertores, por medio de la exhibición de los registros de los buques, las listas de los tripulantes o cualquier otro documento oficial que pruebe que tal individuo formaba parte de la tripulación; y substanciada así esta reclamación, la entrega será hecha sin demora. Tales desertores, cuando sean arrestados, serán puestos a disposición de dichos Cónsules o Vice-Cónsules y pueden ser encarcelados en las prisiones públicas a pedido y a cargo de aquéllos que lo reclamaron, a fin de que permanezcan detenidos hasta el momento en que sean restituidos a los buques a que pertenecían o devueltos a su propio país. Pero si no se restituye o se devuelve dentro de los tres meses del día de su arresto, serán puestos en libertad y no serán arrestados nuevamente por la misma causa. Sin embargo, si se da el caso de que un desertor ha cometido un delito, tal entrega será aplazada hasta que el

tribunal, ante el cual está pendiente su caso, haya pronunciado su sentencia y tal sentencia se haya ejecutado.

Art. 12o.- Para mejor protección del comercio entre los ciudadanos de los Estados Unidos y los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, se conviene que, si en cualquier momento tiene lugar, desgraciadamente, una interrupción en las relaciones amistosas o que tuviera lugar una ruptura entre las dos Altas Partes Contratantes, los ciudadanos de cada una de ellas, que se encontraran dentro de cualquiera de los territorios de la otra se les permitirá, si residen sobre las costas, seis meses y si en el interior, un año para arreglar sus cuentas y disponer de su propiedad; y se les dará un salvoconducto para que se embarquen en el puerto que ellos mismos elijan; y aún en caso de ruptura, todos los ciudadanos de cada una de las dos Altas Partes Contratantes que estuvieran establecidos en cualquier territorio del otro en el ejercicio de cualquier negocio o empleo especial, tendrán el privilegio de permanecer y de continuar tal negocio o empleo sin interrupción, en pleno goce de su libertad y propiedad, siempre que procedan pacíficamente y no quebranten las leyes; y sus bienes y efectos, cualquiera sea su clase, ya sea a su propia custodia o confiados a individuos o al Estado, no estarán sujetos a embargo o secuestro, ni a carga o requerimiento alguno, más que aquellos que se hagan sobre los mismos efectos o haciendas, pertenecientes a los ciudadanos nativos del país en el cual tales ciudadanos puedan residir. En el mismo caso, las deudas entre individuos, bienes en fondos públicos y acciones de compañías, jamás serán confiscados, secuestrados o detenidos.

Art. 13’.- Los ciudadanos de los Estados Unidos y los ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, respectivamente, que residan en cualquiera de los territorios de la otra parte, gozarán, en sus casas, personas y propiedades, la plena protección del Gobierno. No serán perturbados, molestados o incomodados en ninguna forma o a causa de sus creencias religiosas, ni en el propio ejercicio de una religión especial, ya sea dentro de sus propias casas o en templos, capillas u otros lugares dedicados a cultos públicos, cuyos lugares de culto tendrán la libertad de construir y mantener en situación conveniente, no interviniendo en forma alguna con ello, pero respetando la religión y las costumbres del país en el cual residen.

También se concederá la libertad, a los ciudadanos de cada una de las Altas Partes Contratantes, de sepultar a sus muertos, que puedan fallecer en los territorios de la otra, en cementerios propios, que pueden establecerse y mantenerse libremente; en ninguna forma o por ninguna causa los entierros o los sepulcros de los muertos serán molestados.

Art. 14o.- Con el fin de negociar y convenir de aquí en adelante, tales disposiciones tendientes a mejorar y aumentar la aplicación de su mutuo trato y el adelanto de los intereses de sus respectivos ciudadanos, se conviene entre las dos Altas Partes Contratantes que en cualquier momento, después de la expiración de doce años a contar desde la fecha del canje de las ratificaciones del presente Tratado, cada una de ellas tendrá el derecho de notificar a la otra

parte, su intención de poner término al mismo; y al expirar un año desde la fecha en que una de las partes recibió esa notificación de la otra, este Tratado y todas las estipulaciones contenidas en él, cesarán de ser obligatorios.

Art. 15.- El presente Tratado será ratificado y canjeadas las ratificaciones en Washington o en Montevideo, dentro de los nueve meses o antes, si es posible.

En fe de lo cual los respectivos plenipotenciarios han firmado el mismo y puestos sus respectivos sellos.

Dado en Montevideo a los veintiocho días del mes de agosto del año de nuestro Señor de mil ochocientos cincuenta y dos.

Entre líneas, antes de firmar, en el artículo VII las leyes y en el artículo XI “o vice-Cónsules”).

(L.S.) Robert C. Schenck.

(L.S.) John S. Pendieton.

(L.S.) Florentino Castellanos